

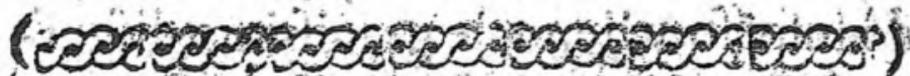
*Don Diego de noche.*

sa y Corte, para hazer en cierto negocio criminal vna declaraciõ. Resistime fuertemente, diziẽdo, que en aquello que se me preguntaua no sabia nada: pero como al juez le constasse de lo contrario, me mandò poner en la carcel, lleno de justa indignacion, y q̃ me encerrassen en la camara del tormẽto, para q̃ deste modo se tuuiesse seguridad, q̃ no comunicãdo me cõ nadie, no auisaria a la parte rea y acusada. Las fuerças poderosas dei favor de vn Principe mi biẽhechor me hã librado a estas horas de la prisiõ, de donde salgo cõ desseo de saber hasta q̃ hora esperarõ aq̃llos amigos, y si creyerõ, q̃ cõ hazerles aguardar toda la noche, y no ãbiarles al destinado para paciẽte, la burla se ãcaminaua a ellos. Aqui D. Diego, reconociendo el origẽ, y fundamẽto de su precedente desgracia, nacida de su demasiada curiosidad, y altiuo atreuimiẽto, y del equiuoco del llamarse entrãbos Diegos, diò parte a D. Antonio, cõ tã buẽ donaire, como si el caso uuiera sucedido en algũ terçero, de su infeliz auẽtura, aũq̃ no tã infeliz,

liz, pues salio sin ningú daño en su persona. Dudaua D. Antonio en creer lo q̄ie referia, y p̄sava, q̄ como lo yua contádo la lēgua, lo fabricana la imaginatiua. mas al segurádole ser verdad con algunos juramētos graues, y ayudádo Marcelo con la autoridad de su sembláte y palabras, quedó suspēso, y lleno de grauissimo disgusto, de ver, q̄ la burla se vuiesse trocado entre los dos D. Diegos, sin escarmiēto del vno, y cō ofensa descubierta del otro. Rogole mucho, q̄ se fuesse a cenar cō el aq̄lla noche, dōde queria, cō entretenelle, despenalle en parte de la fatiga q̄ la passa da. Concedio con facilidad D. Diego, y Marcelo hizo moderada resistencia, por parecerle, q̄ las enfermedades graues no se curā de vna vez. Llegarō pues a la casa de D. Antonio, y en ella supierō, q̄ el q̄a uia hecho la figura d̄ muerto fingido, creyēdo q̄ D. Diego lo quedaua verdaderamēte del espāto, trataua de ausentarse, y estava escōdido en casa de vn Embaxador, donde le embiaron las buenas nuevas en el desengaño, el vino luego á verse con

## Don Diego de noche.

con ellos, y á ser su compañero en la admiracion, y en la cena, que fue mas alegre que abundante. Don Diego se recogio á aquella noche muy temprano, con alabança de Marcelo, y grã cayda de los efetos de su natural peregrino.



## Aventura quinta.

**D** Espidieronse las Carnestolendas, que auendo sido continuas lluuias, impedimento de su publica solenidad, passaron foradamente, y con tanto descredito de su festejada alegria, que presumio que auia dexado entrar en los terminos de su jurisdiccion a la Quaresma con tristeza anticipada. Y confirmose mas esta sospecha el Martes de Carnestolendas, que amanecio en figura de vigilia, y obligando al ayuno cõ el rigor del precepto. Este dia

dia pues, que solia ser apacentador comun, y hartazgo de los glotones, a quien festejauan desde el pauo (desnudo de la vanidad de las plumas de su rueda) hasta el astuto gorrion vino cortejado de frias y desconsoladas legumbres, vnas verdes y otras secas. En vez del ayre y la tierra, que solian honrarle con el acompañamiento de tanta variedad de aues y animales, lostituyò el agua, embiandole, no lo mas noble, sino lo mas plebeyò de sus vezinos y habitantes, como si dixessemos el abadejó seco, truchuela del mar, y menos generosa que la que los pequeños rios engendran, y algùn poco de mal besugo escabechado, a fuerza de sal discreto para los bevedores, porque les hazia disculpable la continuacion de sus brindis. Algunas lampreas difuntas se vieron en sus ataudes, porque se mostrauan empanadas, y no les bastò el venir tà de disfraz, para que no tocassen cõtra ellas a rebato los despenferos de ciertos magates, que las echaron en el precio la pi

S mienta

*Don Diego de noche.*

mienta que les faltò en la fazon, enmendando la mano de estos suceffores de ludas el descuydo, que tuuo la de los pasteleros. Los mas dichosos bruxulearon vn poco de congrio en uergonçate, que se daua por los rincones, tan malicioso, que burlaua en la bondad, en el precio, y en el peso. Las anguillas, en figura de culebra, engañauan, como el demonio en la de la serpiente. Lo que rodaua en abundancia era la castaña apilada, mas propia para examinar la fortaleza de los dientes, que para consolar vn viêtre desamparado. Como entrò tan de golpe la Quaresma, y hallò disposicion en el animo de don Diego, con los precedentes orrores, Marcelo para têplarle los brios, le reduxo tanto a la segura quietud, que parecia vna mudança tan prodigiola, obra de superior artifice, y q̃ la mano del cielo tenia mucha parte en la mederacion de sus afectos. Oia los sermones atento, humillado, y no curioso: buscava en su obediencia la vtilidad de su animo:

no en su censura la ostentacion vana y atreuida del ingenio. Veneraua a los profesores de la diuina oratoria, y ofendia-se de los legos, que aunque ingeniosos y agudos, pretendian que tocaua a la jurisdiccion de su tribunal el juyzio de tan alta materia. Visitaua los hospitales, y mas que los publicos y comunes los secretos y particulares de algunas familias honradas, donde la obligaci6n de la necesidad era clamar socorro a voces, y la de la calidad perecer en su silencio. Pareciale, q̄ en semejantes partes exercitaua la caridad de Christiano, y la generosidad de Cauallero. Floreciendo en estos exercicios le hall6 la Pascua, vulgarmente llamada de Flores, y prosigui6 algunos dias, hasta que boluiendo a comunicalle ciertos amigos de los de la mala estapa, empezaron a leuantarle el paso, combidandole a diferentes cenas licenciosas: verdad es que se recogia, de modo que podia leuantarse a la mañana tan a tiempo, que seguia el comun vso de los h6bres.

*Don Diego de noche.*

Mas despues se rompio tanto en esta libertad, que muchos dias le coronó la aurora del mismo rozio que a las plantas y flores, siendo incomodidad en el lo que en ellas belleza, porq̄ de semejantes gentilezas le pudierá resultar algunos achaques Franceses tá notables, que vnas vezes se curan sudando agua mása, y otras beuiendo agua fuerte. La noche tan celebrada del Santo, que de las redes passó à las llaues, y de pescador a pastor, bñstio de nuevo su instrumento, contrastes, y cuerdas, que el le puso de su mano, gozando en la misma en el de lo propio que le auia dado, tocandole suaué, y prouocando a la voz, à que entonada y sonora pronunciaffe estos versos,

*Aquel Principe infeliz,  
Marre Christiano y valiente,  
Sebastian, que en Lusitania  
fue el ultimo de sus Reyes.  
Que a los Reyes de Castilla  
grandes hados les previenen,*

nuevo imperio, aunque con llanto,  
que mas se perdio en perdecille.

Este, cuyo nombre pudo  
navegar ondas rebeldes,  
a dar a la India a Sombro,  
en voz de sus Portugueses.

Tan hijos de sus hazañas,  
y tan padres, que se advierte,  
que ellas ser de ellos deuen,  
como ellos ser de ellas deuen.

Que aun las fabulas antiguas,  
que dudaron de creerse,  
medidas con sus troseos,  
pequeñas sombras parecen.

Que en aquel pasado siglo,  
no pudo, aunque mas lo intente,  
tanto fingir el ingenio  
como ellos obrar en este.

Este pues, Monarca insigne,  
poner en Africa quiere  
con mas gloria sus vanderas,  
aunque parte en ella tiene.

Quiere pisar todo el orbe,  
y al cielo subirse quiere,

Don Diego de noche,  
que tiene un alma tan grande,  
que estrecho el mundo le viene.  
Al Africa de Asia,  
que con ser la madre ardiente  
de leones coronados,  
ya le venera y le teme.  
Ella enseñada a sufrir  
tantas injurias celestes,  
que herida de eterna llama,  
aun sus arenas se encienden.  
Mas los rayos de su mano  
rezela, que los que viene  
aquel padre de las luzes,  
que un sagitario parece.  
Considera que es su espada  
castigo de los infieles,  
y que por serlo ella tanto,  
derribar su Imperio quiere.  
Ya Sebastian orgulloso  
todas sus fuerzas previene,  
para tanta empresa cortas,  
mas su animo no se vence.  
Sangriento cometa nace  
allà en la region celeste,

escandalo de los ojos,  
 q̄ aun mayor daño aprehenden.

Presumen, que son del mundo  
 los ultimos accidentes,  
 y que la comun cayda  
 de los mortales se ofrece.

Los providos judiciarios  
 bien lo que ha de ser previenen,  
 mas con lijonjeras plumas  
 a las estrellias desmienten.

Dizen, que todo aquel daño,  
 que turbado resplandee,  
 entre aquella luz escurea,  
 temerle el Africa deve.

Ya el exercito camina,  
 y su Rey, a quien parece  
 que contra el Sol Africano  
 sombra el solo hazerle puede.

La batalla fue sangrienta,  
 porque aquel campo a ser viene  
 en tres Reyes, de tres soles  
 un prodigioso Occidente.

Alli espiraron tres luzes,  
 aunque vive y luze siempre,

Don Diego de noche.

Sebastian pisando estrellas,  
honor que a su fe se deve.

Las arenas Africanas

con su sangre se ennoblecen,  
que si ella le adquirio el cielo,  
el precio del cielo tienen.

El Sol, aun mas ambicioso

que otras vezes salir suele,  
nace, y su purpura roja  
dorar luzido pretende.

Buela a Portugal la fama,

que con exequias solenes  
ilustra su sentimiento,  
y a los hados reprehende.

O sed de Imperios, quan grandes

daños encubiertos tienes,  
la humildad es mi sagrado,  
que ni presume, ni teme.

Empeçado su silencio en esse ultimo acẽto oyó las once del relox mas vezino, q̃ aũ q̃ le parecierõ algo apresuradas, y q̃ a- uia alargado el paso mas de lo razona- ble, juzgò ser tiempo de llegarse al sitio de las

las bayas, campaña donde escaramuçañ los gracejantes cortesanos, vulgarméte llamado el prado, y con mayor propiedad lonja, donde se feria placeres de Venus, indecente contratacion, y mucho mas alli, por hazerle entre fuentes murmuradoras, que aun el saber que tienen de su culpa, testigos tan mal sufridos, no basta à ponerles freno. Priuô a la lengua de oficio, y aplicò los oydos, gozando deste modo entretenimiento, sino todas vezes muy honesto, ninguna a su costa. Baxô vn coche tan mesurado, como si à las doze del dia paseara la calle mayor, y en el vn moçuelo en el estriuo, tan falso de voz, que era falsete, traia vna guitarra desaliñada, a quien el manejava con poca destreza, osò cantar delante de auditorio tan licencioso, q̄ le pagô el buen desseo con tantas injurias, que le enmudecieron, y aun le desterraron de aquel lugar. Era paje del infeliz señor que presidia en el coche; infeliz señor, o muy bié aventurado, pues a costa de su hacienda sustent-

*Don Diego de noche.*

sustentaua en su casa aquel martirio, que si lo auia elegido por mortificacion, podia prometerse inmortal corona. Otro compañero suyo, notable bachiller, grande persona de abrir cuellos, y aun cabeças, quiso salir a la defensa, y entre las palabras mayores que dixo a los de la faccion contraria, fue llamarlos maridos à lo moderno, y tratantes en muger. Rieronse de la gracia, aunque alguno pudiera llorar por lo que le auian lastimado cõ ella, quando de improuiso mudaron todos lugares, porque mas abaxo de aquel asiento oyerõ que vna voz, à lo que parecia de muger, y de las comprehẽdidas en la fama de buenas cantoras, emendaua lo que el paje auia delinquido, cuyos dulces accents se hizieron con la cõpañia destos versos de mas agradable estimacion.

*La mas luzida, y curiosa  
serrana de Mançanares,  
luzida por la belleza,  
y curiosa por el trage.*

Los donayres de su boca,  
 los colores del semblante,  
 los aliños del vestido,  
 y igualmente su donaires.

Entendida, y apazible,  
 vnion feliz y admirable,  
 entendimientos suspende,  
 y cautiva voluntades.

Por vengarse la fortuna  
 destas milagrosas partes,  
 que la ofenden perfecciones,  
 la condena a soledades.

Soledades de vn dichoso,  
 que merecio, que le amase,  
 aunque para tanta dicha  
 que meritos son bastantes?

Dan ocasion a que inquiete  
 el silencio destes valles,  
 con apazibles suspiros,  
 sonoro incendio del ayre.

Las rosas de sus mexillas,  
 donde viene a eternicarse  
 el Abril, que en los jardines  
 al tiempo que muere nace.

Don Diego de noche.

Vertiendo perlas sobre ellas  
sus auroras agradables,  
haze de su sentimiento  
corona a beldad tan grande.

Sus lagrimas beue el rio,  
creyendo que ha de aumentarse  
quando experimenta fuego,  
las que el presumio cristales.

Escuchad como se queixa  
sobre las flores del margen,  
que siendo corona, al agua  
estrado a sus plantas hazen.

Estas aguas me ofenden, siempre sonoras,  
porque quando se ausentan vã tã gozosas.

Tampoco saben de amor  
estas eladas corrientes,  
que con yr a verse ausentes,  
corren sin mostrar dolor,  
que huygan con tanto rigor  
de su claro nacimiento?  
su falta de sentimiento  
a sentir mas me prouoca,  
porque, &c.

Bien se les ve que nacieron

de una piedra dura y fria,  
 pues que con tanta alegria  
 della ausentarse quisieron.  
 Mi vista alegrar pudieron  
 con sus luzidos cristales,  
 mas sus efectos son tales,  
 que justamente me enojan,  
 porque, &c.

Aun su misma claridad  
 es la que mas las culpo  
 pues huyeron de quien las dio  
 tal luzimiento y beldad.  
 Yo, que en la riguridad  
 padezco de tanta ausencia,  
 quando miro su violencia,  
 las juzgo alevnes, o locas,  
 porque, &c.

Fue tan agradable y apazible su canto, q  
 aunque el insolente y plebeyo audiro-  
 rio la celebrò con admiraciones, Cerea-  
 ron el coche muchos, y alguno tan libre,  
 que se hizo peso del mismo estribo don-  
 de ella estaua cantando, q deuia de tener  
 licen-

*Don Diego de noche.*

licéncia para hazello, pues que se lo consentian y callauan, assi ella, como vna madre gruñidora, que estaua à su lado, q̄ vn tada como las ruedas del coche, rodaua mansamente. Competian la empresa algunos moçuelos poco escarmentados, y entre ellos vno sangriento, amante muy amigo de hazerlo luego pesadumbre, dando con la publicidad de sus hechos ocasion de entretenimiento al vulgo. Este q̄ baxó, aunque mas tarde, en seguimiento de la dama Cisne, recibio con enojo el ver al otro tan dueño, y mas à la vista de tanta publicidad, comunicò el caso con don Diego, que era su amigo, y cõ quié allí se auia encontrado, que le apeò con industria de todas aquellas fantasias, y sol segò la tempestad, a quien encomendò su guitarra, porque le fue forçoso retitarse à vna necesidad precisa. Importunada de la voz comun, quiso la dama catar segunda vez, y faltandosele al instrumento la prima, el amigo de don Diego, y su amante llegò a ofrecerle la guitarra que

te-

tenia, a quien el otro se le opuso, porque desarrimandose del coche, le detuvo el brazo, y le impidio. El moçuelo, que siẽpre andaua preuenido de colera fogosa, y manos executiuas, dexandose caer el brazo cõ la guitarra, se la hizo astillas en la cabeça, donde sonò menos suaue que solia en las manos de don Diego, desnudò luego su espada, y con ella salierõ en publico las de todos los circunstantes, y entre ellas las de ciertos Alguaziles, que estauan alli con preuencion prudente, porque en noches semejantes sucedẽ inquietudes, que si no se remedian con tiẽpo, tal vez manchan la alegria comun cõ sangre de los mejores ciudadanos. Mientras estos desarmauan, y prendian à los q̃ mas les parecieron ser culpados. El coche, origen y motiuo de la pendẽcia, como era cantor, siguió vna fuga tan à tiẽpo, que quando quĩsieron echarle mano los ministros de justicia, tirado con velocidad de quatro animosos cauallos, ya estaua en el rio. Quando boluio don Die-

go

*Don Diego de noche.*

go en busca de su guitarra, y no halló allí al amigo, a quien auia hecho della la entrega, recibio grande pesar: aunque considerando despues que estaua en manos tan seguras, se consoló, esperando cobrarla la misma noche, o el siguiénte dia, bié que aduertia, que la misma exceléncia del instrumento le hazia mas peligroso, porque era de los eminentes en el arte codiciado, y que estas cosas no se pagan con la estimacion del dinero, porque no todas vezes los artifices aciertan a obrallas con yqual perfeccion. A este tiempo roto y desmembrado estaua en manos devno de los juezes superiores del crimen, que siendo informado confusamente del caso, acudio à la aueriguacion del delito, y cura del herido, que nūca pudo declarar el nōbre del que le ofendio, porque no le conocia, ni los Alguaziles, aūque mas diligentes acudieron à prendelle lo con siguieron, porque embaraçados de tãto numero de espadas, como llegarō, sin noticia del autor de aquella question, hizie  
ron

ron presa en los que primero hallaron, y no en quien mas deuián culpa del mesmo caso, y no de los executores, pues en confusiones semejantes no pueden los ministros de la justicia proceder tan atreptos como solícitos. La herida desagradò al juyzio de los cirujanos doctos, y la declararon por peligrosa, y digna de cuydado. Don Diego esperò dos dias su guitarra, y viendo que no se la restituia, buscò al amigo en cuyo poder la puso, que supo auerse ausentado sin que se le diese la causa, ni con ella noticia del tiempo quãdo bolueria. Quexoso del mal trato se recogió aquella noche mas temprano que muchas. La herida se yua haziendo cada dia de mayor estimacion en el miedo de los que la curauan, y essa ponía en mas gran cuydado al juez, por ser el herido deudo de vn ministro superior, y a quien se desseaua dar satisfacion. Vn escriuano con ojos mas de Aguila q̄ de gato, aunque algunos son tan limpios, q̄ pueden a imitaciõ della mirar los rayos del

*Don Diego de noche.*

Sol de la justicia cara a cara, discurriendo sobre el negocio, recorrió a ver las ruinas de la guitarra, por ver si hallaua en ellas el nombre del dueño, o por lo menos el del artifice (que siempre en los instrumentos excelentes se pone para ornamento de la posteridad, que la vanagloria de los hombres aun en tá debiles memorias quiere cõstituyr su fama.) De los dos nõbres, ya que no hallõ el de la persona para quien se auia labrado, descubriõ el del artifice, a cuya cata se fue, y mañoso y astuto les tomò a el, y a sus oficiales su declaracion de improuiso, que todos contestando dixeron ser de don Diego. Acompañado de dos Alguaziles los lleuò ante el juez, donde boluieron a confirmarse en sus dichos, y entonces se escriuietõ, porque en su presencia tuuiessen mayores fuerças y autoridad. Tomaronles juramento de que guardarian secreto en todo lo que les auia passado, y que no auisarian a don Diego por si, ni por tercera persona, poniéndoles por pe-

na aquellos dozientos, que se dan siẽpre sin voluntad del que los recibe, y quatro años de paseo por la mar. Parecioles que con esto auian llegado al verdadero conocimiento del delinquente, y que los indicios eran suficientes para apretalle los huesos, si a calo el herido retiraua la vista adentro, y se dexaua seruir (hecho fiambrrera) a los gusanos poltrones de su sepulcro. Buscaron con esto muy a lo sor do, por no poner en cuydado cõ sus sospechas, la casa de don Diego, y en auien dola sabido auisaron al juez, por cuya cuenta corria la aueriguaciõ de aquella causa, y por comun consejo se determi nõ, que la noche siguiente se fuesse a po nelle en deuido recogimiento, y junta mente se le embaraçassen los bienes do mesticos con vn embargo riguroso. Vn moçuelo Seuillano, cerrado de lengua, gran persona de equiuocar las SS. cõ las CC. oficial del violero artifice de la gui tarra, que fue vno de los comprehendi dos en la declaracion, atento a que esta

*Don Diego de noche.*

ua calçadas para Sevilla las espuelas, burlandose de la promessa de los doziétos, por correspondelle a don Diego, a quié reconocia muchas obligaciones, le dio auiso de lo que contra el se maquinaua, y del estado miserable en que se hallaua su instrumento, de quien hazia justamente suma estimacion, entendio como le auian hecho quartos en los cascos de aquel hidalgo doliente, por donde vino a inferir, así deste destrozo, como de la ausencia de su amigo todo el caso. Sintio la perdida de la guitarra mucho, y la del ausente amigo mas, por ser por vna causa de tãto cuidado, y que le auia de traer eternamente desterrado destes Reynos si el que tenia los fesos a la vista de sus amigos sacaua pies de la cama, y los metia en la sepultura. Indignauase don Diego contra el escriuanillo malin (así le llamaua el) bien que seria con el desprecio engendrado de injusta colera, y luego aumentando razones a razones, proseguia diziendo. O plumas, peste de la re  
publi-

publica, no es posible fino que os hallais violentas en manos de tales hombres, viendo vuestra inclinacion torzida: por que vosotras en las alas de las aues, don de nacistes, y os criastes, tuuistes siépre por assumpto bolar a lo mas superior, y solicitar, rompiendo el ayre, la vezindad del cielo, y en manos de tales hombres, obligadas de su opression, os abatis siépre a lo mas infimo, como quien da pasos en la pretension del infierno. Como que a mi se me ponen assechanças? contra mi se arman lazos? Posible es que se permita, que ande mi nombre escrito de letra processada entre vno y otro: Iten mas dixo este testigo? Mis acciones han de ser censuradas aun de aquellos, escriuiétillos portadores de processos, y processo viuo, porque cada vno forma los delitos a su arbitrio, y tienen tanta inuētiua, que pesan mas sus aumentos, que la verdad de la culpa. Al arma, al arma pen famiento mio, discurred en la vengança, y afilad los instrumentos que os parecie

*Don Diego de noche.*

ren conuenientes cõtra este lampara de Berzebu, en cuyo seruicio arde, y a quiẽ sacrifica la luz de sus escritos, si luz puede auer en aquellos . que solo procuran assombrar, y anochecer el dia de la fama de los virtuosos. Mas sin duda que mi colera, prouocada de tan justa razon, me tiene loco, pues no veo, que mientras mas trato desta vengança, me dispongo a mi propio mayor injuria. O desuanecimiento digno de risa y desprecio, q̃ presumiessse yo tanto de mis fuerças, q̃ las intentasse oponer a las de vn escriuano satirico y acriminado: aqui es menester cõsejo, no de los amigos alegres y tomajones, no de aquellos sonageros, y dançarines, ni de los otros perturbadores de la quietud comun, valientes por oficio, reuendedores de chirlos, y tratantes en palos y puñaladas, y al fin carniceros de carne humana, sino de vn varon graue y modesto, templado en sus acciones, y atento en sus discursos, que aconseje con amor lo mas vtil, y de lo mas vtil lo que estauie-

estuviere mas prompto para poder ser remedio. Mas que busco, si dentro de las puertas de mi casa tengo verdadero afilo, y seguro sagrado? Assi dixo, quando sin embarcarse de la dilacion, porque la brevedad del tiempo pedia executivos remedios, se fue a su posada, y en ella refirio a Marcelo el estado en q̄ se halla ua su persona, que respondiendole con las obras, junto el mayor numero q̄ pudo de Contadores del trago, y hermanos de la carga, propriamente llamados gana panes, y con mayor propiedad engulle vinos, con estos desaparecio toda la hacienda, trasladandola à casa de vn Embaxador vezino, y guardandola en los aposentos del Secretario, que era muy su intimo confidente, nacida esta amistad de ser los dos profesores de las buenas letras, y curiosos de libros extraordinarios y doctos. Negociò que le diessen alli a don Diego vn aposento solo, y biẽ acomodado, viniendose el a hazerle cõpañia, por excusarse deste modo que no

*Don Diego de noche.*

Rayessen en su casa la furia de los primeros rayos de la justicia, pues por lo menos mientras pareciesse el verdadero delinquente, auia de padecer su persona, por ser la mas indiciada, y con ella su hacienda, la vna graues molestias, y la otra muchas perdidas. No le pesò a don Diego de la retirada, antes assi como entrò en casa del Embaxador, se fue a la despensa, y haziendo alli vn brindis general a todos los valientes retraydos, desalmarò vn cuerpo, que desangrado como el que auia perdido los espiritus vitales quedò difunto, sacole Marcelo de aquel vinoso Tribunal, y lleuandole al aposento del Secretario, que tenia mucho deseo de oyrle, hizo que le pagasse el hospedage cantando estos versos.

*La cumbre desvanecida*

*de Guadarrama soberuio,*

*primer paso de la aurora,*

*segundo Atlante del cielo.*

*La que bestida de niene,*

*se halla tan vezina al fuego,*

*que*

que es campo de dos contrarios  
por naturales opuestos.

Passava aquel gran Monarca,  
cuyo dilatado Imperio  
tiene al Sol siempre ocupado,  
porque es su ministro eterno.

Que es el termino tan grande  
de sus prodigiosos Reynos,  
que quantos pasos da el Sol  
se emplean en favor dellos.

A las riberas camina  
de Pisuerga en cuyo ameno  
campo Abril derrama flores,  
que alli nunca es auariento.

Mançanares, que le pierde,  
no en la parte del gouerno,  
sino en la de la presencia,  
busca en llorarle su aumento.

Haziendo corte a este Sol  
van infinitos luceros,  
que a no estar en su presencia,  
era Sol el menor dellos.

Mas desvanecido al monte  
le tiene el saber, que ha puesto

Don Diego de noche.

sus Reales plantas en el,  
que el dar a tantas asiento.

Pisuerga, que tributario  
de las corrientes del Duero,  
camina en su compañía,  
a ver en el mar su centro.

Coronado de espadañas,  
hijas que del procedieron,  
que si son ornatos pobres,  
ser propios los da mas precio

Levantando la cabeza,  
oyó, que en coros diversos  
assi sus ninfas cantauan,  
obedientes a los cielos.

Si a estos campos tan varias luzes cõponen,  
pues los visten estrellas, desprecien flores.

Estos campos, que solian  
lograr de la Primavera  
tama flor en su ribera,  
que eterno Abril parecian,  
aunque tal pompa tenian  
con las galas del Verano,  
que al Inuierno mas trano

quita-

quitaron triunfos y honores,  
pues, &c.

Este sitio venturoso,  
donde con voces suaves  
se juntan pintadas aves  
a un exercicio glorioso,  
adonde nunca está ocioso  
el ruysenor siempre amante,  
que esta beldad elegante  
a cantar mas le dispone,  
pues le, &c.

Quedò el Secretario del Embaxador  
tan agradecido, y aficionado a don Die-  
go, que con su amparo las diligècias del  
escruiano se vierõ burladas, sus pasos co-  
rridos, y todas sus plumadas en seco. Dẽ-  
tro de pocos dias reñocieron los ci-  
rujanos mejoría considerable en la heri-  
da, cuyas nuevas llegaron a noticia del  
Cauallero ausente, que fue su autor, y jũ-  
tamente como por su causa andaua don  
Diego inquieto y fuera de su casa, pade-  
ciendo porque no padeciesse, y escusan-  
do

do el culpalle. Salio de su patria, donde se auia retirado con mucha priessa, y llegó a Madrid, quando ya estaua bueno y libre de peligro el Cauallero casquiroto, presentese en la carcel de Corte, cõfessandose por el delinquente, y declarando la descortesia, con que fue obligado a semejante rompimiento. El herido no quiso querellar, solo se mostrò duro en hazer las amistades, porque dezia, su ofensor le auia de dar cierto modo de satisfacion por escrito con algunas condiciones pesadas, en que el otro no venia, y obligauanle a ello fundamentos cuerdos, y el cõsejo de sus amigos y deudos, q̃ auo de q̃ se le huviessen propuesto se hallauan tan injuriados, q̃ se pudiera temer, que la composiciõ del disgusto pasado abriera puerta a otros nuevos, y no menores. Los juezes le sacaron de la carzel, y le pusieron en su casa preso cõ dos Alguaziles de guarda, y á su contrario, q̃ ya se leuantaua y conualecia le estrecharon con el mismo rigor para obligalle a que

que se reduxesse a vn tratado de paz, q̄ corriesse ygual con el decoro de entrã-bos. Personas de mucha autoridad, vnas por la sangre, y otras por la Religion, y venerables costumbres lo sollicitauan, y nadie lo configuiò mejor q̄ la misma dama cantora, y encantadora, en quien se auia originado la pendencia, dando palabra el amigo de don Diego, de q̄ desistiria de aquella empreffa, y le dexaria el campo libre. Con esto se vieron en la casa de vn gran señor, en cuya presencia, y de muchos señores y caualleros se dierõ las manos, y despues comieron juntos. Don Diego, aũq̄ pudiera bolverse a su casa seguro y libre de los passados, aũq̄ justos temores, perseuerò algunos dias en la del Embaxador, dõde fue visitado de su amigo, q̄ en correspondencia a lo q̄ por el auia padecido, le hizo muhos regalos y presentes luzidos. Deseaua saber Marcelo, la causa porque don Diego se detenia tanto en aquel retiramiẽto, y sospechaua, como era hombre po-

CO

*Don Diego de noche.*

co quieto, que auria despues que en el se hallaua cometido nueuas trauefuras, que le necessitassen a proseguir en valiente de su amparo, intetò manifestarle el pecho por varios medios, y hallò siempre cerradas todas las puertas. Viendo pues que en don Diego se suspendia la determinacion, y que aquella casa era muy inquieta para sus estudios, por estar estrecho, y entre gente licenciada y libre, se conformò con dexarle, y boluerse el solo a su casa, donde le hallaria siempre q le quisieste, partido que don Diego aceptò, no solo con sereno semblante, sino con palabras gustosas y agradecidas. Era don Diego de su naturaleza inclinadissimo a las venganças, y queria que estas tuuiesen aparato y ostentacion, para que como esto, siendo mas agradables, fuesen mas publicas, y comunes en las bocas de todos. Pareciale, que no cumplia con su animo, si no tomaba algùn modo de satisfacion de las demasiadas diligências que tuuo aquel escriuano en buscalle la per-

sona,

ona, y hazerle delinquente en culpado de se hallaua con tanta inocencia. Admirauase de la malsinidad de aquel pecho dañado, y assi hizo juramento la noche q̄ entrô en casa del Embaxador, de que de qualquier modo que aquel negocio feneciesse, aunque se acabasse con bué sucesso, no se auia de dar por satisfecho, ni salir de aquel retiramiento, hasta tomar del entera vengança. Para esto se brindâua con todos los valientes de aquel parage por tenellos obligados. Y vltimamente, quando le parecio que seria bien señalar el modo, y determinar el dia, los combidò a cenar. Erã con el siete de mesa, y dezia se, que entre los seis (porque el en esta parte era templado) se auian beuido vn pellejo de quatro arrobas. Los brindis fueron particulares, y dignos de commemoraciõ, sino todos, dirè algunos. El primero se hizo a la salud del mayor domo del señor Embaxador, que los tenia en aquella cala, y los amparaua contra los terremotos de la justicia. El segūdo

don a la del magnifico don Diego, que pa-  
 gava el vino, porque muchos años se cõ-  
 feruasse en gastar su hazienda en tan loa-  
 bles costúbres. El tercero a la de los Pro-  
 curadores y Abogados, porque entre tã-  
 to numero de chulma, como la que asis-  
 te en las Audiencias del erimen, son so-  
 los los que defienden a los reos. El quar-  
 to a la de los Medicos, porque ygualmẽ-  
 te como ellos tratauan de matar, aunque  
 con menos riesgo de sus personas, y mas  
 certidumbre, de que siempre que lo em-  
 prendian matauan. El quinto a la de los  
 ropauejeros, que transformauan con to-  
 da velocidad las capas y ferreruelos, que  
 ellos quitauan en calçones y ropillas. El  
 sexto a la de los venteros, que los recibẽ  
 y dan posada por los caminos, y ayudan  
 dolos a hazer sus hurtos, despues los en-  
 cubren constantemente en ellos. Asi  
 prosiguieron con otros muchos, que nos  
 dieran mas ocupacion de la que conuie-  
 ne, y nos apartaran del assunto princi-  
 pal si huuieran de referirse. Alegrose aq̃l

Baca-

Bacanal Senado, cuyos vigotes espon-  
josos auian beuido lo que bastara a satis-  
fazer la sed de otros moderados bevedo-  
res. Determinaron que la noche siguiente  
se le hiziesse vn espanto con escanda-  
lo suyo, y de toda la vezindad, que fue en  
este modo. Las paredes de vn corral de  
la casa donde viuia el misero condena-  
do caian a vna callejuela, por estas salta-  
ron quatro vestidos en la figura formi-  
dable de los demonios, cuyo ruydo des-  
pertó a vn mastin, que en el dormia, y sus  
ladridos al escriuano infeliz, que hazien-  
do salir a vn criado fuyo a ver lo que po-  
dia ser, halló aquellas quatro sombras  
hórribles, a quien vio más de lo que qui-  
siera, porque tenian en las manos quatro  
achas de pez encendidas. No pudo bol-  
uer con la respuesta, porque del miedo  
quedó en el suelo por largo tiempo des-  
mayado. Entraronse ellos por la puerta  
que el les dexó abierta, hasta llegar a la  
cama, donde con su muger estaua aquel  
dañado papelista, que como los cogierón

Don Diego de noche.

al primero sueño, medio dormidos, hizieron concepto de que serian los mismos que representauan. La muger, como siempre son mas flacas, con el orror perdio los sentidos. El hidalgo por quiẽ se hazia la fiesta quiso hablar, y al fin lo configuio, llamando el nombre de I E. S V S, y santiguandose: mas a este tiempo ya ellos le auian dado vna gẽtil buelta de açotes, pero huyeron con mucha velocidad, para dexalle confirmado mas en la sospecha, con que infaliblemente creyõ que eran demonios, pues solo por medio de la inuocacion de tan alto nõbre, y de tan santa seña, pudo vencellos. Amanecio rendido de vna calẽtura graue, que prosiguio tantos dias, que dio biẽ pesada ocupacion a los Medicos mas doctos, acompañandole su muger, que aunque sanò mas presto, llegò aun averse en mas descubierto peligro. La vezindad, y aun todo el pueblo en general, por donde se estendio el caso, hizo mal concepto de aquel hombre, porque el mismo se

infa-

infamó con referille. Pareciales a todos, que no en vano le auia castigado el cielo por medio de los verdugos del inferno. Don Diego quedó muy gustoso de auer tomado tan larga satisfacion, y mucho mas quando entendio, que en el lugar le llamauan por mal nombre el escriuano endemoniado. Reduxose al fin con esta vengança al silencio de su casa, donde pasó algunas noches estuudioso, modesto, y corregido. Algunas dixe, tan pocas que apenas son capaces de numero, porque la tercera ya pisaua las calles. Grande atreuimiento, pero no fue menor el suceso. La codicia de los Lectores que datá satisfecha con la narracion de la Auétura sexta, que preuiene la pluma, facil, esparzida, y animosa. Mas en campo de tanto viento, no vna pluma, si no muchas auian de volar: mas quando el viento es tal, el buelo es abatimiento, y el subir despenarse.



## Aventura sexta.

**Y** A los embaxadores del sueño, q̄ el vulgo llama bostezos, auian notificado al Sol, que se recogiesse a su lecho maritimo, que solo el, que es tan ardiēte, pudiera sufrir cama tan humēda, quando nuestro don Diego, mal dicipulo de sus experiēcias, quiso la noche tercera buscar nuevos peligros, o salir a entregarfeles al paso, por que ellos le buscauan. Brindole la noche tuerta de todos sus ojos, porque apenas auia estrella, que no estuuiesse sitiada de alguna nuue. Antes de empeñar la pluma en nuestra narracion (porque aũq̄ el de vna pluma parezca liuiano empeño, es muy importāte) tenemos mucho que aduertir, y es el caso. Que en Seuilla vn hombre, que blasonaua de dia Caualle-

rosa ostentacion con el trage, y con las obras, alargaua de noche las viñas, siendo Aguila en todos tiempos, de dia en mirar al Sol con tanto atreuimiento, y de noche en lo rapante de sus robos. Descubriosele la primavera de aquellas flores, y en conociendole boluio las espaldas, por librarse de que le hiziesen labor en ellas. No quiso que la pēca del corrector publico, arado de viles tierras, se las cultiuasse, dando el vtilisimo fruto de los escarmientos, en tantos sembrado, y cogido de tan pocos. Auia se llamado hasta entonces don Diego, cō apellido no dudoso: pero por los efectos despues de su fuga los censores, ociosos mastines de la Republica, que muerden en los vicios de todos, con enmienda apenas de vno, le llamaron don Diego de noche. Viose el mundo con dos don Diegos, y entrambos desluzidos con el apellido de la noche, bien que este efecto nacia en ellos de diferentes causas, que parece q̄ ya era en don Diego fatal decreto el pe-

*Don Diego de noche.*

ligrar con la equiuocacion de su nōbre, aunque esta segunda vez se vio en tanto mayor aprieto, quanto es mas estimado entre los espiritus generosos el honor q̄ la vida. El trasnochado don Diego Andaluz, por desmentir espias, y assegurar sus pasos, quando se puso de espaldas con Seuilla, sembrò en la voz publica q̄ caminaua a Madrid, teatro de prodigios, y dulce Sirena de sabios y viciosos, y nos suspendidos en tanta ocurrencia de successos varios, y otros tiranizados de tanto mentido deleite. Lo cierto es, que se fue a Granada, a ver en sus campos la eterna y constante seruidumbre, cō que los adula y desuauece la primavera, ò por parecerle, que entre tantas flores tēdrian las suyas lugar; ò fiado en el agrado comun de sus naturales, que con liberalidad fertil, y resolucion gallarda festejan, y patrocinan los forasteros. Vn hijo de vn mercader Seuillano, engañado de la voz publica (que con ser mercader se dexò engañar) empenò pasos en su te-

guimiento, trasladandose a Madrid con  
velocidad, abreviando leguas en las mu-  
las de alquiler de los correos, como si di-  
xessemos postas, con no pequeña quexa  
de sus huesos, y aun de su estomago, que  
tal vez dando arcadas restituia aun mas  
de lo que auia recebido. Venia este por  
hazerse pagado del don Diego Caco, si-  
no en todo en parte, de vnas fortijas biē  
empedradas, que le auia robado: biē em-  
pedradas dixē, y sin delito de la pluma,  
porque resplandecian en ellas los diamā-  
tes brilladores, o soles alcahuetes, asī  
los llamo, porque con su luz hā sido ter-  
ceros para la execucion de muchas cul-  
pas sensuales, siendo sus resplandores  
sombras, y su estimacion desprecio. Co-  
brar quisiera el mercader joven sus pie-  
dras en vn lugar, que es todo pedreña-  
les, que si se huiera de juzgar su valor,  
por la necesidad, y no por la ambicion  
humana, fueran preferidos a los diaman-  
tes. Llegò pues a Madrid esta misma no-  
che que hemos pintado, aturdida, y ce-

*Don Diego de noche.*

ñuda, y en que nuestro primitivo y verdadero don Diego, mal escarmetado de los sucesos y zquierdos de la pasada, salió en campaña a verse con la fortuna, y a darse con ella otros dos encuentros de lanza. Quedese el tal mercader hospedado en la calle de los majadericos, donde sus criados le hizieron el aposento. No sé si fue pulla del que le sirvió de aposentador, acomodalle en semejante calle. Boluamonos a nuestro principio, y prosigamos con lo que arriba queda propuesto y mal dixerido. El fin de salió don Diego aquella noche atropellando inconvenientes, fue por verse con cierto requiebro, con una muger casada, moça de buëbrio en el pisar de los pies, y de mayor esfuerzo en el tomar con las manos, mal ministro de amor, porque se sobornaua con mucha facilidad, y le vendia todos sus secretos. Rindiola, interuiniendo en los conciertos yna embaxadora anciana, cuyas tocas blancas, representado castidad, solicitauan su ofensa. Los capitulos

los fueron. Que se fuesse a ver con ella aquella noche entre doze y vna, y que le lleuasse dos sortijas de diamantes, q̄ ella le auia visto algunas vezes en las manos, joyas que el estimaua en mucho, por auerlas heredado de su madre: pero q̄ no atropella la sensualidad, quando se enciende con todos sus bríos? Que se vistiesse en traje de hōbre ordinario y vil, porque si a caso al entrar, o al salir, su marido, que era escriuientejo, y rondaua de noche con el Teniente, de cuyo oficio don Diego estaua ignorante, como del conocimiento de la persona, le encontrasse, le pudiesse dezir, que era vn peon, que le auia despachado su madre, que estaua ausente: y para esto le embiō vna carta, que aquel mismo dia auia recebido della, que la boluio a cerrar, echādo-la otra cubierta, para que si se ofreciesse siruiesse segunda vez en la ocasion. Que entrasse por detras de vn corral, saltādo vna tapia baxa, que caia al cāpo, y abriese con vna llave maestra que le embiō la puer-

*Don Diego de noche.*

puerta de vn jardin, y despues las de los demas aposentos. hasta llegar al suyo, dō de la hallaria sola, y dispuesta a la execucion de su voluntad. Obediente a todas estas leyes, salio de su casa don Diego a mas de las doze de la noche, con todas las preuenciones de las fortijas, liaue maestra, y trage vilissimo. Diose priessa por llegar a la calle de la bellissima saltadora, que le robaua por su voluntad, y al entrar en ella oyò ruydo en vna casa de la vezindad, que obligò a su animo curioso a buscar su origen. Entrò en el çaguan, y hallò vn hombre que estaua escriuiendo, otro que le alumbraua con la luz de vna linterna, y algunos que los cercauan, quales vestidos, y quales medio desnudos, embueltos en sus ferreruelos. Estuuoles espiando sin que le viesse poco tiempo, y lo que entendio fue, que en aquella casa se auia hecho vn robo aquella noche, y que los dos, vno que escriuia, y otro que alumbraua, eran Alguazil y escriuano, que examinauã a los circun-

cunstantes vezinos de la casa misma, y algunos dellos interessados en el daño del hurto. Al tiempo que ya don Diego se yua boluio el rostro el vno dellos, y dixo: Quien va? El, por no ser reconocido apreturo el paso, engendrando esta solitud sospechas, que obligaron a los corchetes, galgos del Alguazil, a seguille, y bien galgos porque eran mulatos, q̄ juntandoseles a esto el ser corchetes, era vn enxerto de perros y gatos. Quãdo se vio seguir, y que dezian a voces altas: Al ladron, al ladron, boluio el rostro, y a vn mismo tiempo dixo: Mentis, y desnudô la espada, y cerrando con ellos, a vno de los mulatos, el mas atreuido, le diò lo q̄ llamamos pan de perro, porque el don tuuiesse propiedad: pero como eran tantos, no le bastô el trasladar a sus braços los vltimos esfuerços del coraçon, para no quedar herido y preso. El mismo era contra si fortissima informacion. No traia cosa en su persona, q̄ no fuesse testigo euidente de aquella culpa falsa de q̄ le

le acusauan. El traje dezia con el hurto tanto, que parecia que se le auia puesto para robar, y assi era, q̄ el del honor hurto es, y el mayor de todos. Reconocieronle las fraidiqueras, y hallandole la llave maestra, y los diamantes de las fortijas, diò aumentos a su mala opinion. Entregaronle en las fortijas el escriuano, y en la llave el Alguazil, y oyendole con mucho desprecio, que dezia que era Cauallero, y que el diria su nombre al señor Tiniente, a quien daria bastante razón de su persona, le hizieron causa de ladron, escalador de casas, y de resistencia a la justicia, y maniatandole, dierõ con el en las bobedas de la carcel, donde careandole cõ dos de los verdaderos ladrones, que auian hecho el hurto, como le oyeron dezir, que era Cauallero poderoso y rico, se determinaron a hazerle complice, y assi lo declararon en sus confesiones, fundados en que si era verdad lo q̄ el dezia, duraria mas tiempo la resolucion de la causa, y podrian salir a sombra de su

su fauor y dinero, ya que no sin castigo, moderada la pena. Quando vio dō Diego, que los mismos en cuya declaracion puso la esperança de su libertad, le culpauan injustamente, diò gritos como vn loco, diò gritos muy como quien era, q̄ quien se arriesga a tales peligros, ya está sin juyzio. Amanecio la mañana siguiente con esta nouedad, y corriendo la voz por la Corte, de que don Diego de noche estaua preso, acudierō muchos amigos a dar satisfaciō de su persona, a quiē aun verle no les permitieron, que admirados se boluian, oyendo dezir en la plaza de la villa, que le auian cogido cō el hurto en las manos a vn hombre noble y rico, y por tantas razones acreditado. Como la fama del caso posteasse por la Corte, y llegasse hasta la calle de los majadericos a noticia del Seuillano mercante, creyendo que el don Diego de noche preso era el mismo que el buscava, dandose a la prision deste engaño con no poco fundamento, porque se de

*Don Diego de noche.*

zia auerle hallado vnas fortijas de diamantes, acudio a dar su querella, embargando la persona y las joyas, valiendose del fauor de vna mano poderosa, para que esto tuuiesse execucion eficaz. Crecieron las ojas del processo, y el numero de sus culpas, y mas quando el escriuanillo reconoció ser la llaué maestra de su casa, y por auerle hallado en su misma calle concibió sospecha, de que era su intento, en acabando aquel hunto, yrle a hazer a el otro, sino aquella noche, la siguiente, o en la que hallasse mejor disposicion. De todo hizo bien informado al juez, que era vn bonissimo Licenciado, muy colerico a las primeras vistas, y blando en el golpe de las resoluciones, mas solicitado de la importuna diligencia del Escriua querellánte, tomó la confesion a don Diego, que ingenioso y honrado palió el caso de modo, que no puso en la calle la honra de aquella, cuyo esposo le prouocaua al vomito de su infamia. Estauan las cosas

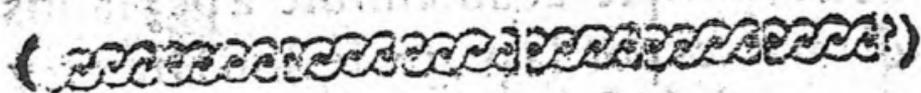
en este estado , quando por la sollicitud de los amigos fué don Diego remitido a su juez , donde el inquieto , y mal intencionado plumista acudio a ser el principal ministro de su persecucion . Por medio de la vieja embaxadora avisò dõ Diego a la muger , para que procurasse diuertir a su esposo de aquel intento , o si no , que seria fuerza que se defendiesse con ofensa de entrambos . Ella diuertida , o locarrona , hizo poco esfuerzo , y quiso assegurar mas las joyas que su fama . Hasta entonces el caso estava confuso , porque nadie sabia lo oculto de su profundidad . Mas viendo se don Diego oprimido , y vltrajado , le desnudò todo en presencia de vn amigo cuerdo , a quien por su prudencia le juzgò digno de esta reuelacion . Este considerando bien los achaques de la condicion de aquel maridoete perseguidor , discipulo de Vulcano , en cuyo credito no se auenturaria nada , y mucho en el de don Diego .

Hizo

Hizo que corridos todos los velos, diese vna satisfacion luzida de su honra. Depuso la vieja trujamãte lo que en esto sabia. Presentose la carta maternal, que ella la auia embiado, y don Diego se olvidado en su casa. Diosele con esto comunicacion publica a don Diego, y careãdose con ella la persona del Seuillano, huésped de los majadericos, y mayor majadero en auerse fiado tanto de sus esperanças; confesò ingenuamente no ser el q̄ buscava. Presumiéron todos, que aquel marido esta trapacero auia de embaçar cõ el descargo de don Diego, y hallaronse malos artifices de presumpciones, y poco especulatiuos del animo de vn marido castizo, porque viendo que soltauan libre a don Diego, a quien mandauan restituyr los diamantes, y a el la llave maestra de su casa, y carta de su suegra, a quiẽ tocava mejor el titulo de maestra, que a la llave. No se hallò herido del descredito, sino de la diminucion de sus bienes, y así corrio al remedio de lo que mas le

dolia, porque acudiendole a pedir los diamantes por la parte de don Diego, y a entregarle su llave, respondió, que los tenia prestados para vna fiesta. y q̄ mientras los restituia se tuuiesse don Diego la llave en prendas, que no era mala prenda. Fue visitado luego de la vieja intercessora, que le descifro esta respuesta, aū que ella era tan poco ambigua, que apenas necesitaua de comentadores. Aduertiole, que podia yr la noche que quisiere, sin temer cocos, ni recelar visiones. Mas ya dō Diego, frito en la sensualidad, porq̄ le relaxaron el gusto a aquellas licenciosas facilidades, juzgaua mas preciosas las fortijas que el deleyte, y queria restituirse en ellas, mas que tomar possessiō en el. Prosiguió con este intento, y configuiole, que fue para el vtilissima vengança, y la mas sentida del codicioso Escriua, y regazona con forte.

(?)



## Aventura septima.

**S** Alio don Diego de la carcel, y aunque libre, el mismo se cōdenò por su voluntad en pena de destierro. Salio pues de Madrid para la ciudad en España solamente docta, para aquella tan fertil de sabiduria, que no solo en sus escuelas, sino en sus cucuas se leyerò Catedras, Salamanca, a quíe el Tormes, mas fecundo que el Nilo, haze abundante de suaves y copiosos frutos, que sirue al deleyte de los animos grandes, y no a la sensualidad de los apetitos grosseros. Lleuole allá la cobrança de dos mil ducados, buena partida, y que le fue cō pũtualidad pagada. Pagada fue en aquel metal, que tiene por padre al planeta citadano del quarto cielo. Boluio de Salamanca dos vezes rico, porque participò tambien

tambien su ingenio de sus opulentos tesoros, trayendose de camino algunos libros, y papeles curiosos, pienso que mas con fin de hazer dellos ostentaciõ, que de aplicarse a su estudio. Vanissima empresa de algunos doctos desta edad, q̄ tienen grãde aparato de libros en sus casas, bien encuadernados, y poco leydos, de modo que sirven en ellas de parte de adorno, como las tapicerias, y pinturas. Puso el dinero en vn escritorio, donde tenia sus joyas, con animo de conseruallo, por estar en tan noble y portatil materia para el tiempo de vna necesidad urgente. Aquellas dos primeras noches despues de su llegada las dio al silencio de sus paredes, y a la contemplacion de sus papeles y libros: pero ya cansado de tanto recogimiento, pareciendole que perdia los fueros y exēpciones de su libre natural, determinò salir la tercera, y mas temprano de lo que otras solia: pero esto no pudo ser, porque le ocupò la visita de vn cauallero amigo suyo, llama

*Don Diego de noche.*

do el milagroso, porque sin tener hazienda, viuia en la Corte cõ gasto y luzimiento, causa por donde algunos le atribuian algunas malas habilidades, y le mirauan a las manos, como a sospechosas, bien q̄ injustamente; pero a todo esto se pone quien haze milagros. Diole cuenta don Diego de los buenos successos de su jornada, y enseñole el dinero y joyas, que la vanidad era mucha, y no podia estar sin respirar por muchas partes. Tratõ el cauallero milagroso de despedirse, y don Diego le importunõ que se quedasse a cenar con el, a cuyo ofrecimiento cortes se escusõ agradecido. Tuuo despues don Diego otras dos, o tres visitas, que le ocuparon hasta mas de las doze de la noche, cõ graue fatiga de su animo, por ser todas de cumplimiento, y al fin de un genero de gente mal acondicionada, y murmuradora, con quien el no se atreuia a esparcirse, ni desuanecerse. Cenõ despues, y salio de casa a mas de la vna de la no. h., algo inquieto el espiritu, y reze-

rezeloso de auer comunicado con tanta facilidad el lugar y parte donde estava su tesoro al cauallero milagroso, temiendo que por si, o por tercera persona no le hiziessen alguna sangria copiosa y extemporanea. Determinado estubo de boluerse a casa, y mudar del quarto baxo al alto las joyas y dineros, donde estuuieran con mas seguridad. Este pensamiento le dio de pulsadas en el coracon. Llegando cerca del cimiterio de vna Yglesia, que yazia pequena distancia de su casa, y estando para dar pasos atras, oyó vn quexido tan lastimoso y triste, que al parecer salia del carnero de los muertos de aquel ciméterio que le hizo erizar el pelo, aguzar los oydos, arquear las cejas, y batir los dientes. Reparose vn poco, y sintio que el quexido crecia. Consideró, que aquella auentura era vna de las mayores que se podian ofrecer a vn cauallero nocturno. y que si no la lleuaua hasta su fin, quedaua consigo mismo en vilissima reputacion. Ofre

*Don Diego de noche.*

tiósele luego el caso pasado de la calle de la Mançana, y aunque aquel no era sitio de muertos fingidos, como el otro, sino barrio verdadero de gente difunta. Aquel buen suceso, que entonces tuvo, le pareció que en esta ocasión le podía servir de felicísimo agujero. Llegóse mas cerca, y parecióle que salía de allí dentro alguna luz, aunque poca. Esto le animó mucho mas, y rodeando por otro lado, vió vn portillo descubierto, por dō de podia entrarfe, y que por el salía la luz menos confusa, aunque nunca muy distinta. Quiso acometer la entrada, a cuyo ruido dixerón de allí dentro: Quien va? y salio luego vn hombre biē dispuesto, en vna mano desnuda la espada, y en la otra vna linterna. Diose don Diego priessa a meter mano, quando reconociéndole el otro, dixo: O amigo, o buen don Diego. Aduirtio en la voz, que era el caballero milagroso, que con el auia estado aquella noche en su casa, y lleno de admiracion de la nouedad, dexandose con

con la turbacion en la boca la mitad de las palabras, le preguntô, qual fuesse la causa de aquel efecto. Y el con sumabreuedad, porque el buen suceso del caso consistia en ella, dixo. Que auiendose el despojado de secreto juria mas de dos años, con vna muger illustre y noble, que estaua en casa de sus padres en reputaçion de donzella para con ellos, y para cõ todo el pueblo, le auian embiado a llamar despues que salio de la casa de don Diego a la suya, porque la auian tomado los dolores del parto, y que medrosa del rigor de su padre, en cuyas manos perderia la vida, le rogò la lleuasse consigo, dõ de pudesse parir con mayor seguridad, a cuya peticion justa concedio, determinandose a traella a la casa de don Diego con la luz de aquella linterna, por hazer la noche escura. y que al passar de aquel cimiterio le apretaron tan fuertemente los dolores del parto, q̄ no pudo proseguir adelante. Y viendo abierto vn boqueron del carnero de aquel cimente-

*Don Diego de roche.*

rio, se determinò a meterla dentro, Hasta aqui llegaua con su narracion, quando la muger dixo desde allà: Iesus, Iesus, y luego: Gracias a Dios, esto es hecho: Corrieron a ver lo que podia ser, y hallarõ, que auia parido vn niño bellissimo debaxo de peregrina cõstelacion, pues era casa de su nacimiento la que a tantos seruia de hospedage mortal. Notable maravilla, que quando entraua por los ymbrales de la vida, era viendo los horrores, y assombros de la muerte. El primer paso de la vida diò sobre calaueras, juntando su rostro tierno con el duro, y disforme de tanto difunto. Alçò el padre la criatura del suelo, y emboluiendola en su capa, caminò cou ella a la casa de vna comadre, donde estaua preuenida vn ama que le diesse leche. Quedose D. Diego con vna linterna, y la parida, pero cõ tan poca cera, que se le acabò muy presto, y se anegarõ en aquella amigable escuridad: amigable digo para don Diego, pues tanto la amaua. Aqui hemos de aducir